



Capítulo 334: Espada Plateada

Al principio, Sunny quería gritar para advertir a todos, pero después de observar las figuras silenciosas por unos momentos, cambió de opinión.

Ocultos en la oscuridad, innumerables gólems de coral miraban sin pensar a la distancia. Eran muy similares a las criaturas con las que había luchado para llegar al Sello Estelar, pero también diferentes.

Porque no eran copias de héroes antiguos... justo el de la gente mundana.

Como tales, no serían demasiado peligrosos. Un solo Durmiente podía luchar contra docenas con facilidad, por no hablar de los experimentados y poderosos guerreros del Ejército de los Sueños. Más que eso, los golems no parecían ser hostiles.

Algunos de ellos permanecían inmóviles, mientras que otros vagaban sin rumbo. Estas cosas tristes y vacías eran aún más inertes que los Ecos. Sentía que ni siquiera eran realmente criaturas. Justo... manifestaciones físicas de la locura del Terror Carmesí, tal vez. Una representación de su psique rota y sus pensamientos dispersos.

Estaba seguro de que cada uno de estos golems representaba una de las almas que habían sido sacrificadas al sol artificial y que una vez habían fluido a través de su recipiente, convirtiéndose en parte de él. Para siempre.

... Había miles de ellos, y aún más tuvieron que ser escondidos en algún lugar fuera de la vista.

Demorando un poco, Sunny informó a Nephis de su descubrimiento. Ella frunció el ceño y miró en la oscuridad, luego asintió.

"Tendremos cuidado".





Ahora que tenían una mejor comprensión del nivel del suelo de la Aguja Carmesí, quedó claro que el Portal no estaba en él. Para encontrarlo, los restos del Ejército de los Soñadores iban a tener que ascender más alto.

No había escaleras ni mecanismos de elevación a la vista, pero afortunadamente, muchos de los pilares de coral retorcidos eran lo suficientemente anchos como para que varias personas caminaran sobre ellos, y no tan empinados como para dificultar demasiado las cosas. Los Durmientes podrían usarlos para alcanzar fácilmente el siguiente nivel.

... Sin embargo, tan pronto como Sunny dio un paso adelante, Neph de repente lo tiró hacia atrás y gritó:

"¡Todos, de vuelta!"

Solo un momento después, un amplio rayo de luz cegadora cayó desde algún lugar superior y atravesó el interior de la Aguja Carmesí, aniquilando la tranquila oscuridad.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que el rayo estaba imbuido de la misma propiedad destructora del alma que los mortales rayos de sol del exterior... Solo que este parecía mucho más poderoso.

También era diferente. Aunque sus movimientos eran erráticos y extraños, estaban inequívocamente dirigidos a la masa exhausta de invasores humanos y llenos de intención.

"¡Escóndete en las sombras!"

Rápidamente, los Durmientes se zambulleron detrás de los arbustos de coral y se apretaron contra ellos. Algunos desafortunados se demoraron demasiado tiempo y quedaron expuestos a la luz. No gritaron ni forcejearon, simplemente cayeron al suelo, sus vidas se extinguieron en un momento.

El resto se quedó paralizado, consumido por un miedo tenso.





Sunny se encontró apoyado en un pilar de coral ligeramente inclinado, con Nepth y Cassie a su lado. Mirando cuidadosamente hacia afuera, vio que el mortal rayo de luz se apagaba y se disipaba. Un momento después, sin embargo, varios más cayeron desde arriba, desgarrando la oscuridad.

Pero eso no fue todo.

Guiados por la luz, la masa de gólems de coral de repente surgió hacia adelante, moviéndose hacia el lugar donde se escondía el Ejército de los Soñadores. Sus movimientos, que antes eran sin rumbo y sin mente, ahora estaban llenos de voluntad malévola.

'... Mierda'.

Dirigiéndose a Nefis, convocó el Fragmento de Medianoche y preguntó:

—¿Y ahora qué?

Se demoró un poco y luego dijo tranquilamente:

"Alguien tendrá que atacar al Terror Carmesí directamente para desviar su atención."

Sunny sonrió, sintiendo una fuerte sensación de déjà vu.

—¿Y quién podría ser?

Estrella Cambiante suspiró y dio un paso atrás, invocando su espada plateada.

"... Me. Tengo que ser yo".

Frunció el ceño, sintiéndose muy reacio a decir sus próximas palabras. Pero al final, no pudo evitar decirles:

"¿Estás loco? ¡Estamos hablando de un Terror Caído!"





Nephis no respondió, sino que miró hacia arriba, como si tratara de discernir la fuente de los rayos cegadores de la luz aniquiladora.

Sunny apretó los dientes y añadió:

"Está bien, lo que sea. Digamos que alguien realmente necesita distraer esa cosa. Pero, ¿por qué tienes que ser tú solo? ¿Porque eres la gran hija del clan de la Llama Inmortal? ¡No me digas que empezaste a creer en tu propia!"

Neph le dirigió una mirada extraña y luego negó con la cabeza.

"No. Solo puedo ser yo por mi espada".

Sunny miró fijamente la espada larga plateada, confundida. Hacía toda una vida, después de su primer encuentro en la Costa Olvidada, Nephis y Cassie le habían hablado de sus Recuerdos. La espada en particular tenía una mejora extremadamente rara...

"Soy el único humano en la Orilla Olvidada que tiene una Memoria que les otorga cierta protección contra los ataques del alma. Así que soy el único que puede acercarse al Terror y sobrevivir".

Era difícil debatir contra la lógica. Aun así, Sunny no había terminado de expresar sus objeciones... solo que Changing Star no le dio la oportunidad de hacerlo.

Volviéndose hacia Cassie, tomó a la niña ciega de la mano y dijo:

"Cas. Dame tu capa de alas".

Unos segundos después, la tela transparente del Ala Oscura apareció en su hombro. Sin perder tiempo, miró a Sunny.

"Una vez que me haya ido, guía a la gente hasta el Portal. Asegúrate de que todos escapen".





Con eso, Nefiste dobló las rodillas y luego saltó con todas sus fuerzas. Sostenida por la capa encantada, se elevó a una velocidad considerable, luego se empujó desde la columna de coral y voló hacia la oscuridad.

El rayo de luz se deslizó en su dirección, pero Estrella Cambiante de alguna manera logró esquivarlo, se estrelló contra otro crecimiento de coral y se lanzó fuera de él un momento antes de que otro rayo de luz aniquilador lo alcanzara.

Con la mayoría de los rayos persiguiendo a Nephis mientras saltaba de un pilar de coral a otro, ascendiendo cada vez más alto, el Ejército de los Soñadores podía volver a moverse.

Apretando los dientes, Sunny miró a las cien personas asustadas y gritó:

"¡Sígueme!"

